

# Articulación de resistencias a la expansión forestal en Uruguay y Argentina

Delia Concepción Ramírez<sup>1</sup>

Carlos Santos<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina. Correo electrónico: deliaramirezf@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0003-1977-2580>

<sup>2</sup> Universidad de la República, Uruguay. Correo electrónico: carlos.santos@cure.edu.uy. <https://orcid.org/0000-0002-1632-8129>

Recibido: 14/03/2024. Aceptado: 10/06/2024.



<https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202402.003>

## Articulación de resistencias a la expansión forestal en Uruguay y Argentina

### RESUMEN

Piray 18 en Misiones (Argentina) y Paso Centurión en Cerro Largo (Uruguay) representan experiencias significativas de poblaciones que lograron detener el avance de la forestación, actividad que a nivel regional ha influido en la consolidación de la extranjerización y concentración de la propiedad de la tierra. Los contextos encuentran convergencias: se trata de áreas consideradas productivamente marginales, en fronteras nacionales (con Brasil y Paraguay), donde conviven formas híbridas de la lengua nacional (el castellano) con lenguas subalternas (el *jopará* y el *portuñol*). La indagación de la politicidad subalterna de los actores locales permite una mirada diferente sobre los procesos hegemónicos de transformación económica, social y territorial, a partir de la impugnación del modelo de desarrollo vinculado a las políticas de promoción empresarial. El derecho de habitar los territorios y acceder a un ambiente sano se ve resignificado a partir de estas experiencias colectivas. Lo que denominamos narrativa ambiental se presenta como un recurso estratégico de los actores en pugna para posicionarse en oposición al agronegocio forestal y llevar a cabo acciones estratégicas en consecuencia.

**Palabras clave:** Politicidad subalterna, Ambientalización, Resistencias, Agronegocio forestal

## Articulation of Resistance to Forestry Expansion in Uruguay and Argentina

### ABSTRACT

Piray 18 in Misiones (Argentina) and Paso Centurión in Cerro Largo (Uruguay) represent significant experiences of populations that managed to stop the advance of forestry. At the regional level, it has influenced the consolidation of foreign ownership and concentration of land ownership. The contexts also converge: these are areas considered productively marginal, on national borders (with Brazil and Paraguay), where hybrid forms of the national language (Spanish) coexist with subaltern languages (Jopará and Portuñol). The investigation of the subaltern politicization of local actors allows a different view of the hegemonic processes of economic, social and territorial transformation, based on the challenge to the development model installed in the policies of business promotion. The right to inhabit the territories and to a healthy environment is re-signified from these collective experiences and what we call environmental narrative is presented as a strategic resource of the actors in conflict to position themselves in opposition to forest agribusiness and to carry out strategic actions accordingly.

**Keywords:** Subaltern politics, Environmentalization, Resistance, Forest agribusiness

## INTRODUCCIÓN

Las plantaciones forestales<sup>3</sup> de manejo intensivo abarcan alrededor de 131 millones de hectáreas. Esto representa el 3 % de la superficie forestal mundial y el 45 % de bosques plantados (FAO, 2020). La proporción más alta se encuentra en América del Sur. Distintos sectores —gobiernos, empresarios u organismos multilaterales— presentan a los bosques implantados como la alternativa para reducir la presión sobre los nativos. Las perspectivas críticas apuntan a los problemas socioambientales generados por la actividad (Ramírez, 2016, 2020), como acaparamiento de tierras (Romero Wimer & Fernández Hellmund, 2019; Ramírez, 2016, 2020; Serpe & Ramírez, 2021), destrucción de economías regionales (Chifarelli, 2010), precarización y desempleo (Ramírez, 2019a), nuevos cercamientos y despojos (Ramírez, 2019b). En los países del Cono Sur sudamericano se documentaron procesos de extranjerización y concentración de la tierra y la consecuente descomposición de la sociedad rural (Gautreau, 2014).

Los actores subalternos han generado distintas respuestas a los procesos de exclusión y degradación resultantes de las dinámicas de agricultura globalizada y el agronegocio forestal. Las resistencias que presentamos aquí son experiencias significativas porque han implicado el posicionamiento de actores locales frente a la expansión de las plantaciones forestales de ambos países. En Piray 18 (Misiones, Argentina) y en Paso Centurión (Cerro Largo, Uruguay) la población local —en vinculación con profesionales, académicos, ambientalistas y técnicos— presentaron narrativas críticas al discurso del desarrollo forestal. La disputa se traduce en una redefinición de los usos de la tierra y el territorio en cuestión.

En este artículo apuntamos a recuperar los aspectos comunes y las especificidades en virtud de apreciar narrativas y representaciones del ambiente, la naturaleza y el desarrollo económico de las comunidades involucradas. Comprender tal proceso requiere reconstruir los problemas ambientales (afectación del agua, el aire y el paisaje), sin dejar de lado las relaciones sociales y políticas que refuerzan las condiciones hostiles en las que convergen actores privados (como las empresas de transporte) y públicos (servicios de salud, educación, agua y energía). Analizamos las resistencias enfatizando las relaciones sociales y políticas comprometidas en una acción que implica redefinir el ambiente, el desarrollo, los términos de inclusión y

<sup>3</sup> En este artículo se habla de plantaciones forestales o forestación como sinónimos, para dar cuenta de la actividad económica consistente de la implantación de especies arbóreas exóticas con la finalidad de producir madera o celulosa, caracterizada como una de las actividades impulsoras del agronegocio en el Cono Sur sudamericano. Debe diferenciarse del problema ambiental de la deforestación (la pérdida de bosques nativos y sus ecosistemas asociados ya sea por actividades humanas como por transformaciones ambientales globales) y de las estrategias de reforestación, que buscan conservar y reimplantar los bosques nativos, para frenar el proceso antes mencionado.

las estrategias convenientes para la disputa y/o negociación. Estos actores de distinta tradición histórica han sabido disputar no solo el territorio, sino las representaciones sociales a través de la búsqueda de alternativas novedosas y creativas.

La estrategia metodológica está basada en la etnografía, desde el punto de vista analítico y desde la priorización de las voces y narrativas locales, incluyendo también la escritura. La etnografía multisituada refiere a un proceso de investigación que se mueve más allá de las situaciones locales de la etnografía clásica, permitiendo el análisis de la circulación de significados culturales, objetos e identidades en un «tiempo-espacio difuso» (Marcus, 2011, p. 111). Este tipo de abordaje da cuenta de lo local sin descuidar el contexto nacional, regional e internacional, al tiempo que permite expandir «el campo» más allá de lo local. Más que enfocar el análisis en la descripción etnográfica de un territorio específico, se busca poner el foco del análisis en los flujos entre estos niveles y actores<sup>4</sup>.

## 1. PROCESOS HISTÓRICOS DE EXPANSIÓN FORESTAL EN ARGENTINA Y URUGUAY

Luego de la guerra de la Triple Alianza (1864-1870) —en la que participaron como aliadas Argentina, Brasil y Uruguay—, grandes extensiones de tierra fueron concentradas en pocos propietarios que ejercieron un control sobre la explotación del territorio. Un *frente extractivo* (Abíñzano, 1985) avanzó sobre los bosques nativos y generó las condiciones necesarias para la expansión de las fronteras agrarias y forestales del siglo XX. Sobre esta historia se tejen las economías nacionales y locales que van a definir los usos y propiedades de la tierra.

En la década de 1970 se produjo la constitución de polos aislados de industrias forestales que se caracterizaban por una fuerte integración entre la actividad

---

<sup>4</sup> En Piray 18 el trabajo de campo se realizó entre los años 2014 y 2016. En una primera etapa se hicieron entrevistas en profundidad a productores/as, técnicos dedicados al desarrollo rural con incidencia en el territorio e informantes clave (ingenieros forestales y ambientalistas,). También se concretaron observaciones en distintos eventos de la actividad forestal y en paralelo se realizó un rastro de fuentes documentales vinculadas a la problemática de tierras y desarrollo forestal en el Alto Paraná misionero. En una segunda etapa del trabajo de campo se efectuó una etnografía que implicó vivir en Piray 18 durante seis semanas, estableciendo vínculos de cotidaneidad con vecinos, muchos sin participación en la organización de productores/as. De esa manera fue posible generar confianza con los actores y comprender a partir de la propia experiencia las complejidades del arrinconamiento y acaparamiento de tierras relacionados con el negocio forestal de una empresa transnacional. En Paso Centurión el trabajo de campo fue desarrollado entre 2015 y 2019, en el marco de una intervención más amplia (ver Chouhy *et al.*, 2022). En un marco metodológico general etnográfico, que incluyó coresidencia por varios períodos de tiempo, observación participante y entrevistas etnográficas. El trabajo general remitió en gran medida a hechos vividos en el pasado, por lo cual podría decirse que se aplicó un abordaje etnográfico multitemporal (habilitando la comprensión de las diferentes temporalidades en interacción).

silvícola y la transformación industrial. Las principales productoras de celulosa se encontraban en Porto Alegre, Misiones, Santa Fe y Buenos Aires (Gautreau, 2014). Esas pequeñas regiones forestales fueron forjadas por incentivos nacionales y representan el antecedente inmediato para la constitución de una *marea forestal* (Gautreau, 2014) en la década de 1990, a partir de plantaciones no nativas con destino industrial de gran impacto en la transformación de los paisajes. Tanto en Argentina como en Uruguay, la tasa anual de forestación superó las 50 000 hectáreas (Gautreau, 2014, p. 26). Esta expansión forestal fue el resultado de tendencias globales con la influencia de organismos internacionales (como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo) que favorecieron a empresas transnacionales y, al mismo tiempo, la acción de Estados nacionales y locales que dispusieron estímulos para la producción forestal en detrimento de otras economías tradicionales y regionales.

En Argentina, la Ley de Inversiones para Bosques Cultivados 25.080 fue clave en la consolidación del modelo forestal al incentivar las plantaciones a través de beneficios fiscales y financieros, estableciendo mecanismos de fomento y regulación para promover la inversión y la modernización del sector (Ministerio de Justicia de la Nación, 1999). Su correlato ha sido un incremento significativo de las plantaciones forestales de especies de rápido crecimiento, como el pino (*Pinus taeda* y *Pinus elliottii*) y el eucalipto, sobre todo en Misiones, Corrientes, Entre Ríos y Buenos Aires. Las plantaciones se orientaron hacia la obtención de productos para el mercado global, como la celulosa y la madera aserrada. Tal expansión no hubiera sido posible sin la acción comprometida de los gobiernos provinciales que desarrollaron una batería de herramientas para resguardar los intereses del sector privado forestal en un país de administración federal (Peppino, 2022).

En Uruguay, desde inicios de la década de 2000 y a partir de los incentivos de la Ley Forestal de 1987 (Ley 15939), la expansión de los cultivos forestales ha sido una constante, llegando a ocupar aproximadamente un millón de hectáreas en la actualidad. La superficie agrícola del país es en total de dieciséis millones de hectáreas, de las cuales cuatro millones han sido declaradas de aptitud forestal (Gautreau, 2014). La instalación de tres plantas de celulosa en el país durante los últimos veinte años ha consolidado a los cultivos forestales como parte de la cadena productiva de mayor desarrollo en un corto tiempo. Dos de estas plantas (de las de mayor porte a nivel mundial) son propiedad de la empresa finlandesa UPM-Kymmene Corporation (UPM), mientras que la tercera (de igual porte) es de Montes del Plata, asociación entre la multinacional de origen sueco-finlandés Stora Enso y la chilena Arauco.

Mientras que para Argentina la economía forestal es secundaria, lejana en relevancia a otras como la soja, el maíz o el trigo, para Uruguay la forestación es uno

de los pilares del modelo económico nacional. Pero en ambos países se observa la consolidación del *agronegocio forestal* (Ramírez, 2017) o el foresto-negocio: una lógica de acumulación de capital basada en la producción a gran escala, el desarrollo científico y tecnológico, la conexión con capitales financieros y en nuevas formas de organización productiva. La idea de agronegocio implica una superación de la visión de la producción acotada a la explotación particular, postulando la integración horizontal y vertical de la producción agrícola e industrial (Gras & Hernández, 2013) con el protagonismo del capital financiero como principal dinamizador de la actividad. Los cambios en la actividad forestal modificaron no solo las formas de organizar la producción, el transporte y consumo, sino también las relaciones entre los actores sociales. Esto ha generado una serie de cambios estructurales en la composición de la sociedad rural, asociado también a los efectos del corrimiento de la frontera agrícola.

### **1.1. Territorio y el paisaje: la marea forestal y sus consecuencias agrarias y sociales**

El agronegocio forestal precisa de la explotación a gran escala para garantizar rendimiento y productividad. Junto con el acaparamiento de tierras (Ramírez *et al.*, 2021) se produce la apropiación de recursos hídricos y la explotación intensiva de los ecosistemas forestales, lo que plantea desafíos en términos de sustentabilidad. Este proceso tiene lugar en un contexto global de demanda de recursos asociado a la privatización de las áreas forestales.

En Uruguay se observa que la quinta parte de la superficie forestada es propiedad de una sola empresa finlandesa, UPM, que 35 años lleva en el país y es favorecida por la continuidad en la política forestal del Estado. Actualmente tiene más de 200 000 hectáreas de cultivos forestales en propiedad. Por su parte, el consorcio empresarial Montes del Plata controla un total de 250 000 hectáreas.

El desarrollo forestal ha promovido la concentración y extranjerización de la propiedad de la tierra en Uruguay. La situación, luego de transcurrida la primera década del siglo XXI, es solo comparable —en términos de concentración y extranjerización— con el panorama de inicios del siglo XX. Mientras que en el Censo Agropecuario del año 2000 el 90 % de las explotaciones agropecuarias eran de propiedad nacional, en 2011 bajó al 50 %, en gran parte debido a la incidencia de la compra de tierras por parte de sociedades anónimas que canalizan capital financiero (Piñeiro, 2011). En el mismo periodo desaparecieron más de 12 000 explotaciones, la quinta parte del total de empresas agropecuarias del país. La mayoría de estas explotaciones correspondían a emprendimientos de menos de 200 hectáreas, en general vinculadas a la producción familiar. Los cultivos forestales se encuentran en todo el país, pero la mayor concentración está en las regiones centro-norte y litoral oeste.

En líneas generales, las explotaciones «perdidas» corresponden a tierra ganada por «adquirentes que no son personas físicas»: son sociedades anónimas de diverso tipo, cuya nacionalidad es desconocida, y que han obtenido el 96 % de las tierras perdidas por las personas físicas (Piñeiro, 2014, p. 235). Este fenómeno expresa la tendencia de otros aspectos señalados por Zibechi (2014): por un lado, la imposibilidad de mantenerse en el territorio por parte de los pobladores del campo ante la expansión de monocultivos y, por otro, la amenaza a la agricultura familiar y la soberanía alimentaria.

Si bien en Argentina el peso de las plantaciones forestales no se destaca en el desarrollo económico nacional, en la escala local las dimensiones son avasallantes. En el Alto Paraná (provincia de Misiones), el paisaje se caracteriza por las extensiones de plantaciones forestales que, en la misma región, contrastan con el principal atractivo del turismo internacional selvático, las cataratas del Iguazú. La región se compone por tres departamentos: Iguazú, Montecarlo y Eldorado, de una tradición forestal sostenida a través de varias décadas, como resultado de las industrias para la producción de celulosa, instaladas desde mediados de siglo XX. Allí se ha observado un proceso de deterioro de la agricultura familiar en favor de los productores capitalizados que aumentaron el control de la economía agrícola y forestal mediante la concentración de la tierra y la producción en la década de 1990 (Chifarelli, 2010). Los productores familiares que vendieron sus chacras se mudaron a los pueblos o ciudades cercanos. Con excepción del departamento de Iguazú, en los otros dos se produjo una caída de la población rural y un aumento de la urbana entre los años 1991, 2001 y 2010 (CNPVH, 1991, 2001, 2010)<sup>5</sup>. Las plantaciones avanzaron incluso hasta el límite de los núcleos urbanos.

La empresa forestal de capitales chilenos Arauco S.A, que arribó en Argentina a mediados de la década de 1990, ha traccionado las dinámicas del agronegocio forestal a partir de una rápida acumulación de tierras (230 000 hectáreas en Misiones). Esta empresa está conformada por un conglomerado que controla buena parte de la cadena de valor forestal, desde la investigación y el cultivo de viveros, hasta el desarrollo de productos con distinto grado de procesamiento. También garantizan servicios de biotecnología para sus sedes en Uruguay, Brasil y Argentina (Ramírez, 2017).

Finalmente, cabe señalar que en ambos países en la última década se verifica la presencia del discurso «verde» forestal que implica la promoción de una aparente conciencia sobre la importancia de la conservación, la eficacia en el uso de los recursos naturales y la necesidad de proteger los bosques nativos como parte de la agenda global de sostenibilidad.

<sup>5</sup> INDEC. <https://www.indec.gob.ar/>, ingreso marzo 2024.

## 2. «DESDE ABAJO» FRENTE AL MODELO FORESTAL

El arrinconamiento que padecen las poblaciones locales es entendido como una asfixia de las comunidades en distintas dimensiones: afecta al paisaje que las rodea y complica el acceso a los servicios básicos (caminos, transportes públicos, salas de salud, seguridad, suministro de agua, etc.). Se observa una congruencia entre expansión forestal y la desatención estatal que determina la carencia de servicios que se requieren para habitar en un lugar determinado, en un contexto marcado por el desempleo estructural (Ramírez, 2016, 2019a, 2019b, 2023). Las experiencias significativas que analizamos aquí expresan una reacción: los actores locales subalternos han trasladado al debate público los usos del territorio, pero también las representaciones e imaginarios sociales sobre los modelos de desarrollo que impactan sobre las comunidades, discusión que no está saldada en ninguno de los dos países.

La experiencia en el Alto Paraná misionero (Argentina), remite a la colonia rural denominada Piray km 18 (en adelante Piray 18). Allí, la organización Productores Independientes de Piray (PIP) ha cristalizado la preocupación en torno al desempleo como resultado de las dinámicas de producción del agronegocio forestal (Ramírez, 2023). La demanda por el ambiente —surgida en el diálogo con otras organizaciones nacionales e internacionales y con los técnicos estatales— resultó una estrategia política de gran alcance en el marco de la lucha por la tierra.

El caso uruguayo está marcado por una serie de acciones desplegadas en el territorio de la actual área protegida de Paso Centurión y Sierra de Ríos (departamento de Cerro Largo), donde los pobladores locales demandaron detener el avance de los cultivos forestales, amparados en el carácter de interés para la biodiversidad del área. Esto generó una serie de medidas de ordenamiento territorial y conservación de la naturaleza que se sostienen hasta hoy (Chouhy *et al.*, 2022).

Estas experiencias son consideradas significativas porque dan cuenta de distintas estrategias políticas emprendidas por los actores locales para permanecer en territorios codiciados por el agronegocio forestal. La reconstrucción de dichas experiencias se ha realizado a partir de recuperar los aprendizajes locales, considerando: a) la acción política contra el modelo forestal y b) las narrativas sobre los *usos del ambiente* por parte de la población local.

Para entender estas prácticas como acciones de resistencia, partimos de la propuesta de Scott (2000), en su noción de infrapolítica<sup>6</sup>. Entre una variedad de formas, el autor destaca los llamados discursos ocultos: «cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del

<sup>6</sup> En *Los dominados y el arte de la resistencia*, la «infrapolítica de los grupos subordinados» designa «una gran variedad de formas de resistencia muy discretas que recurren a formas indirectas de expresión» (Scott, 2000, p. 44).

dominador [donde] el discurso oculto termina manifestándose abiertamente, aunque disfrazado» (Scott, 2000, p. 21). Estas prácticas no disputan directamente con los sectores dominantes, no establecen una consigna en la esfera pública o una reivindicación con voceros claros e identificados, sino que, en general, se dan de manera difusa y con «privilegio [a] las cuestiones relacionadas con la dignidad y la autonomía» (Scott, 2000, p. 20) antes que a demandas estrictamente económicas o laborales.

En síntesis, no reducimos las resistencias a las formas explícitas de rechazo a la forestación que se expresan en los discursos públicos, sino que las consideramos como formas sutiles, solapadas y muchas veces de difícil observación por parte de los actores externos. La inscripción de estas resistencias en las dinámicas sociales locales emerge al analizar cada caso en profundidad a partir de los abordajes etnográficos.

## 2.1. La defensa de una forma de vida tradicional

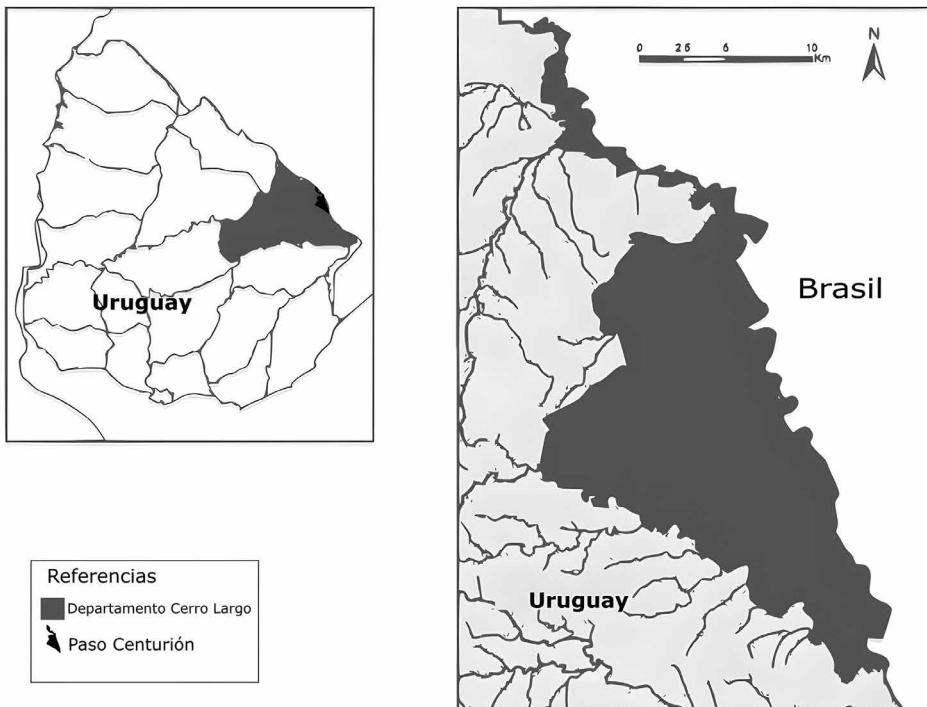
Paso Centurión fue uno de los principales pasos de frontera entre Uruguay y Brasil, hasta la primera mitad del siglo XX. La ubicación de frontera se evidencia además en elementos vivos, quizás el más particular sea la vigencia de los dialectos portugueses del Uruguay (DPU) (Elizaincín *et al.*, 1987), coloquialmente llamado *portuñol*. Además de ser una frontera política, lingüística y cultural, esta región marca una zona de transición ambiental: se trata del borde sur del ecosistema de *mata atlántica*, formación vegetal de selva subtropical que se extiende en el sur de Brasil, el noreste argentino —en Misiones— y el este de Paraguay.

En Paso Centurión se han registrado el 90 % de las especies prioritarias para la conservación en el país (combinando especies endémicas con especies animales raras o de único registro, como el recientemente identificado yaguarundí y los últimos registros de aguará-guazú para Uruguay, así como otros mamíferos como tamandua, paca, tatú de rabo molle y coendú (Grattarola & Rodríguez-Tricot, 2020)<sup>7</sup>). Estas características son las que la han convertido en objeto de una serie de intervenciones de conservación de la biodiversidad.

La expansión de los cultivos forestales en la zona de influencia de Paso Centurión ha provocado un drástico descenso en la cantidad de habitantes. En 2000 en la región se registraban 253 explotaciones agropecuarias, mientras que en 2011 (último dato censal disponible) bajó a 162 (DIEA, 2011). Como contracara, se ha observado un aumento en el tamaño promedio de cada explotación, que prácticamente se duplica pasando de 150 hectáreas por explotación en 2000 a 296 hectáreas en 2011 (DIEA, 2011).

<sup>7</sup> Aguará-guazú: *Chrysocyon brachyurus*; yaguarundí: *Puma yaguarundi*; oso hormiguero tamandua: *Tamandua tetradactyla*; paca: *Cuniculus paca*; tatú de rabo molle: *Cabassous tatouay*; y coendú: *Sphiggurus spinosus*.

Figura 1. *Mapa de ubicación de Paso Centurión*



Fuente: Elaboración propia en base a Google Maps, 2024.

Más drástica aún es la reducción de residentes, pasando de 767 personas en 2000 a 251 personas en 2011. Según estimaciones, la población actual estaría en el entorno de las 150 personas (Capurro *et al.*, 2022). La población trabajadora se registra en una proporción menor que la residente, derivando de 645 personas trabajadores en el 2000 a 327 en 2011. Con respecto a la propiedad de la tierra, mientras en 2000 apenas 0,8 % de las explotaciones correspondían a Sociedades Anónimas, en 2011 esa proporción se elevó a 17,9 % (Santos, 2022). El descenso de la población de Paso Centurión ha sido acompañado por una marcada masculinización y envejecimiento. El dato más contundente es la reducción de la población menor de 14 años: de ser la cuarta pasó a apenas el 5 %. Finalmente, en términos de uso del suelo, Paso Centurión y zona de influencia perdió quince mil hectáreas de campo natural, de las cuales diez mil hectáreas han sido destinadas a la forestación (Santos, 2022).

### 2.1.1. Una infrapolítica de lo común

En una mañana de invierno de 2011, para nada fuera de lo común en la dinámica de la Escuela 25 de Paso Centurión, la maestra notó un movimiento que llamó su atención: la tierra del predio contiguo al terreno escolar había sido preparada para algún tipo de cultivo. Los vecinos no tenían noticias de quién habría comprado ese predio que hacía meses estaba sin destino conocido. La sospecha inicial se confirmó a medida que transcurría la mañana: se estaba disponiendo la tierra para recibir plantines de eucaliptos. La forestación que había avanzado en otras zonas del departamento estaba llegando al propio entorno de Centurión. Bastaron un par de mensajes a otros vecinos para confirmar el movimiento y encender la preocupación: en Centurión las forestales estaban preparando tierra para plantar<sup>8</sup>.

Existía una convicción generalizada de que la forestación no implicaba un cambio positivo para Centurión y su entorno. La reducción de la población escolar en la región había propiciado en algunos casos el cierre de escuelas por falta de alumnos. En otros casos se entendía que la forestación cambiaba la dinámica local, con la llegada de nuevos vecinos que en realidad no eran tales: peones de estancia o productores asincados daban paso a cuadrillas zafrales de personas ajenas al lugar. Sabían esto por conocimiento directo o a través de terceros (las emisoras de radio resultaban un medio destacado en este sentido en muchos de los relatos sobre el proceso) que permitían prever lo que se venía: el aumento en el precio de la tierra, muchos establecimientos en venta, serias dificultades para mantenerse en el campo por parte de aquellos no propietarios que debían hacer frente a precios de arrendamiento cada vez más altos y a rendimientos productivos que no acompañaban este encarecimiento de la tierra.

La mayoría de las personas que vivieron ese momento sostienen que sus miedos estaban vinculados a la posibilidad de perder una forma de cotidianidad. Ellos entendían que su relación con la tierra y su entorno se encontraba amenazado, con preocupaciones que tienen que ver con la viabilidad social de proyectos de vida. Esas primeras inquietudes rápidamente se trasladaron a la esfera departamental: contactos con ediles (legisladores departamentales), reuniones, intervenciones en la Junta Departamental (poder legislativo) y la conformación de una delegación de ediles que mantienen reuniones con los vecinos preocupados en el local de la propia escuela desde donde había surgido la alerta inicial.

De esas reuniones, y con base en el decreto que en el año 2007 había establecido la zona como una Reserva Ecológica Departamental, surgió una primera medida

---

<sup>8</sup> No se ha establecido qué empresa forestal estaba llevando adelante estos cultivos en la zona de Reserva Ecológica, ya que muchas de las tareas de cultivo son realizadas por empresas tercerizadas. En varias zonas de Paso Centurión una de las empresas es Forestal Oriental, sección de cultivos de UPM.

de respuesta a la movilización: la Junta Departamental de Cerro Largo dictó en 2011 una medida cautelar que prohibió cualquier innovación en el uso del suelo, ratificándola en carácter de permanente luego de 90 días asignados inicialmente para el estudio de los antecedentes. Aún hoy la mirada atenta puede constatar el suelo roturado para recibir los plantines que nunca llegaron a ser plantados. Pero el triunfo local, cristalizado en la medida cautelar, se vio amenazado poco después. En 2013 se presentó ante la Junta Departamental una solicitud de retirar la cautelar. Esta iniciativa fue llevada adelante por una empresa completamente desconocida para los locales: Pohang Iron and Steel Company, más conocida como Posco, de origen coreano y una de las principales productoras de acero a nivel mundial (sin vinculación productiva conocida en Centurión en ese entonces). La empresa estaba comprando tierras en el departamento de Cerro Largo con la finalidad de realizar plantaciones de árboles y establecer proyectos de mecanismos de desarrollo limpio para la venta de bonos de carbono (Díaz, 2013).

La discutida decisión final de los ediles fue la de mantener la prohibición de forestar en el área (Santos & Chouhy, 2018). En 2015 se anunció el retiro de la empresa de Uruguay y la venta de parte de sus tierras al Instituto Nacional de Colonización (Florentín, 2015). La decisión de mantener Paso Centurión como suelo natural rural en las directrices de ordenamiento territorial (JDCL, 2016) fue un efecto de continuidad de esta lucha emprendida por los pobladores de Centurión en 2010 y sostenida en 2011 y 2013.

En medio del proceso de discusión del posible levantamiento de la medida cautelar que había prohibido los cultivos forestales en Paso Centurión, una de las pobladoras vinculadas a procesos de educación ambiental de la zona sostuvo, en el trabajo de campo, que la *forestación* «no era buena» (Santos, 2019). Propio de la diglosia lingüística de la frontera, donde los dialectos portugueses del Uruguay conviven con el castellano y el portugués, el avance de los (mono)cultivos forestales, la silvicultura (Gautreau, 2014), es nominada por los pobladores con ese término: a mitad de camino entre la «*floresta*» (selva) y la forestación. Otros vecinos hablaban de la *forestación* como una selva en la cual no había lugar para la vida humana: ni el ganado, ni ellos mismos y sus actividades cotidianas, ni del horizonte que se encontraba limitado por la barrera oscura de los árboles plantados. Lo que puede parecer una añoranza romántica paisajística de no visualizar el horizonte es en realidad una profunda preocupación social. No poder ver la casa del vecino a lo lejos, una señal de auxilio o un saludo, la llegada de un vehículo o un paisano a caballo por el campo, significaba la intranquilidad por el aislamiento generado por la despoblación y el nuevo destino incierto en la zona. Esta preocupación tiene sustento: cuando se ingresa a Paso Centurión por el sur desde la ruta 26 (que une a Melo con

Río Branco), el panorama es desolador desde el punto de vista social. Solo es visible una localidad poblada —Cañas— y luego árboles en fila.

Para otro poblador de Centurión el verdadero problema no se ha resuelto con la prohibición, aunque defiende que «estuvo bien hecha» (Santos, 2019). Esta persona enumera una a una las escuelas rurales que han ido cerrando en la zona para ilustrar las consecuencias de la expansión forestal. Él las conoció con muchos niños y también fue uno de ellos: «todas las escuelas van a terminar cerrando, ¡todas! ¡No ven que ya no hay niños!». Para él, es «el poblador rural de Centurión lo que está amenazado; está en peligro de extinción». Agrega que «Centurión se estuvo por terminar», haciendo referencia al momento en que parecía inminente la instalación de plantaciones forestales. Eso se pudo frenar, pero de todos modos hay un cierto sentimiento de irreversibilidad en ese desenlace fatal que se hace previsible por el vaciamiento del lugar como consecuencia de las migraciones. En palabras del poblador: «Ha emigrado la gente, en pocos días se termina una zona, se compran los campos y ¡andate! Eso no es un tema de ahora, viene de muchos años» (Santos, 2019). Otro de los vecinos agrega «nos topamos con que se han cerrado escuelas, que se fue la gente, que recorres ahí y ves las casas rodeadas de monocultivo, que no ves el horizonte» (Santos, 2019).

Uno de los peones recuerda, en una conversación mantenida con varias cañas<sup>9</sup>, sobre un gran incendio que ocurrió en las plantaciones de Duraznero, al este de la zona y sobre el río Yaguarón. Entre trago y trago, los parroquianos comenzaron a alabar la osadía de quien hubiere iniciado el fuego, afirmando incluso que habría que pagarle para que volviera a «limpiar» toda la suciedad que traía la forestación. Según recuerda este vecino, entre esos parroquianos estaba el propio responsable del inicio del fuego, quien sin dudas había canalizado su rechazo y frustración realizando una acción directa que, en el mejor de los casos, figura en las crónicas policiales locales como un hecho vandálico aislado o un foco ígneo de fuente no determinada.

Hay productores que tienen contratos para hacer silvopastoreo (poner ganado a pastoreo en las plantaciones forestales). En la conversación, algunos reconocen que es una última alternativa porque no se consigue campo, otros relatan todas las medidas de sanidad que están obligados a cumplir para poder llevar el ganado.

Dejando a las espaldas al río Yaguarón y a medida que se avanza en el paisaje serrano es más evidente el avance forestal. Árboles en fila, casas vacías al lado de las plantaciones, la silueta oscura de los eucaliptos en el horizonte. Eucaliptos y ganado. Una suerte de paisaje poshumano verde oscuro e impenetrable alterna con praderas con manchones de cactus y monte nativo.

---

<sup>9</sup> Bebida alcohólica producto de la destilación del fermento de la caña de azúcar.

## **2.2. De obreros migrantes a productores de alimentos**

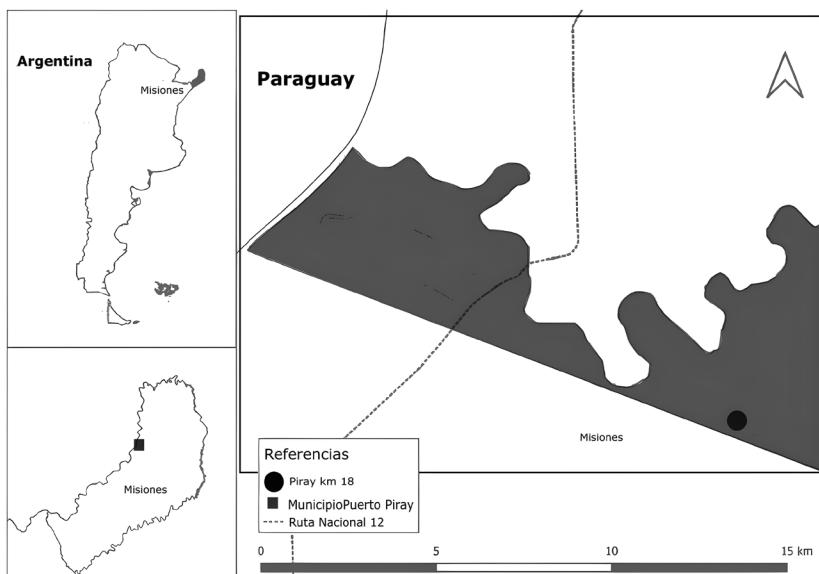
Puerto Piray (departamento de Montecarlo, Alto Paraná misionero) es un municipio de origen migrante que se organizó al calor de los proyectos de desarrollo forestal desde mediados de siglo XX. Hasta hoy, el lugar de frontera con Paraguay influye en las costumbres, comportamientos, pero también decisiones vinculadas a las formas de trabajo, la organización económica en el territorio y decisiones políticas. Allí se habla el jopará: una mezcla de español y guaraní. El pueblo se convirtió en un polo atractivo para los migrantes, fundamentalmente paraguayos/as, pues la pujante fábrica ofrecía oportunidades de obtener empleo en tareas de desmonte, cultivo y en la fábrica (Ramírez, 2017; 2019a). Entre 1960 y 1970, Celulosa Argentina empleaba población migrante que se ocupaba de tumbar montes y abrir caminos, para luego plantar pinos (Paraná o araucaria). Las familias migrantes se dedicaron al mantenimiento de plantaciones y la cosecha. Otras fuentes de empleo eran las fábricas de resina, producto que se obtenía de los mismos árboles; en esas fábricas trabajaban varones, mujeres y niños/as. Actualmente, más del 60 % de la tierra del municipio pertenece a la transnacional Arauco<sup>10</sup>. Piray 18, colonia rural del municipio de Puerto Piray, se reduce a un camino vecinal (ex ruta 12) sobre el que se ubican las casas de unas 300 familias. El acceso a servicios y bienes públicos es muy precario (luz, agua, telecomunicaciones, oferta educativa y recreativa) (Ramírez, 2016, 2019a, 2019b, 2023).

La crisis de la fábrica en la década de 1980 determinó la debacle de las colonias obreras («los kilómetros»), producto de las migraciones rurales. Posteriormente, se produjo la expansión de las plantaciones forestales, allí donde antes había poblados constituidos. El cierre de Celulosa Argentina se sintió especialmente entre los trabajadores de menores salarios que fueron despedidos, en muchos casos sin una correcta indemnización. Una vecina recordó cómo fue ese proceso de transición forestal y sus consecuencias:

---

<sup>10</sup> Este dato surge de notas periodísticas: «A través del texto de ley, la multinacional Arauco —que posee el 63 % de las tierras en Puerto Piray y alrededor del 12 % del total de las tierras misioneras— fue obligada a limpiar parte de sus terrenos. Luego, el gobierno dispuso que los productores del PIP trabajaran las primeras 166 hectáreas de manera cooperativa entre las más de 100 familias que residen sobre la ex ruta 12, a la vera del Río Paraná» («Histórica recuperación de tierras para agricultores...», 2021).

Figura 2. Mapa de ubicación de Piray 18



Fuente: Elaboración propia en base al Instituto Geográfico Nacional de Argentina y Open Street Maps, 2024.

Cuando llegamos acá en el año 1986 estaban esos pinos gruesos [las Araucarias] casi arriba de las casas. Se juntaba la resina de esos pinos. [...] Después fundió la empresa [se refiere a Celulosa] y llegó Alto Paraná [Arauco] y mandó a cortar todos esos pinos [...] Cuando ellos llegaron con sus venenos, tiraron sobre nuestros cultivos, nuestras plantas y nosotros comimos ese maíz seguramente envenenado. Lo que es la ignorancia... después se morían los pollitos, nacían cerditos muertos y otros como mutantes. Cuando íbamos al arroyo encontrábamos cantidad de animalitos muertos. Después ya terminó todo (Wanda, vecina y productora, comunicación personal, 16 de febrero de 2016).

La llegada de Arauco a Puerto Piray a mediados de los noventa despertó las expectativas entre quienes ansiaban revivir los años dorados vinculados a la Celulosa, pero las ilusiones se disolvieron a medida que la empresa concluía sus instalaciones e introducía tecnologías ahorradoras de mano de obra (Ramírez, 2019b). A pesar de las condiciones de adversidad, las familias de los exobreros de Celulosa persistieron en Piray 18, a diferencia de lo sucedido con otras colonias hoy desaparecidas (kilómetros 10, 15 y 22). Los actores locales recurrieron a distintas estrategias económicas de subsistencia, aun siendo excluidos de los procesos productivos forestales hegemónicos (Ramírez, 2019a).

### *2.2.1. «Producir alimentos sanos, producir sin agrotóxicos»*

La política pública de principios de 2000 ha sido fundamental en el repertorio de estrategias de la reproducción social de la colonia, pero también ha incidido en la organización colectiva. Productores Independientes de Piray (en adelante PIP) es una organización que nació en 2006 a partir de la necesidad de asociarse entre vecinos para acceder a recursos del Estado. En 2007, el desalojo violento por parte de un empresario forestal local que arremetió contra la vivienda de un vecino de 70 años, quien hacía alrededor de 40 que vivía en la colonia, movilizó a los pobladores de Piray 18 al comprender la injusticia y las condiciones de fragilidad en la que se encontraba el vecino y por ende toda la comunidad. Ese acontecimiento contribuyó con la consolidación de la organización todavía incipiente (Ramírez, 2023).

Tras acciones sostenidas en un contexto nacional que brindó un marco para las oportunidades políticas, como la expropiación de la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en 2012 (Ley 26.741 de Soberanía Hidrocarburífera), los productores de PIP —en alianza con técnicos, profesionales, académicos y militantes de otras organizaciones— elaboraron un proyecto que fue presentado al gobierno provincial. Por primera vez en la historia una delegación de diputados oficialistas fue a conocer Piray 18. Como resultado de las negociaciones —acompañadas de movilizaciones de productores y la presión en los medios de comunicación— el 6 de junio de 2013 la Cámara Provincial de diputados aprobó la Ley XXIV 11, así declaró de utilidad pública y sujeto a compraventa y/o expropiación una superficie de 600 hectáreas, propiedad de Arauco (Ramírez, 2023). Esta decisión histórica significó una conquista para los productores que lograban disputarle la tierra a la transnacional con la finalidad de realizar actividades de producción a partir de una gestión cooperativa. La demanda por tierra surgió con los debates y las conversaciones entre vecinos frente a la falta de empleo y sus necesidades de aumentar la producción, no solo para el autoconsumo sino también para la generación de renta.

Una de las principales objeciones de los productores organizados al modelo de producción forestal se vincula a las fumigaciones que se realizan con las mochilas de veinte litros (las «Jackson»). Un caso concreto es el de M., quien se acercó a PIP porque vio la posibilidad de compartir sus padecimientos y aprovechó las reuniones que la organización tenía para intimar a la empresa sobre las múltiples enfermedades que hoy sufre. Durante quince años M. trabajó preparando la mezcla de productos químicos que se aplica a los pinos pequeños. Comenzó con ese trabajo a mediados de la década de 1990, sin capacitaciones y sin demasiadas precauciones, preparando los productos «a ojo», descuidando el cuerpo y el agua del arroyo. Según su testimonio, recién para 2004 se comenzó a utilizar la vestimenta de protección provista por la empresa contratista; antes de ello vestía alpargatas y ropa que su esposa lavaba en su domicilio, lo cual representa para él un motivo de quebranto sobre las posibilidades

de que esa práctica hubiera podido enfermar también a su familia. M. sostuvo que desde el momento en que comenzó a trabajar con los químicos —por los fuertes olores y también por la etiqueta roja del envase— sospechaba que el producto era peligroso. Pero su preocupación mayor fue cuando recibió una capacitación de la empresa en 2006, en la cual una médica de Rosario advirtió sobre los cuidados que debía observar y los estudios que tenían que realizarse sobre su caso particular: «A mí me hicieron una pericia esa vuelta, me preguntaron si me hicieron estudios al entrar. Yo le dije que no. Nunca me dijeron qué problemas tengo, nunca me mostraron estudios» (M., comunicación personal, 16 de febrero de 2016).

M. es un hombre de mediana edad que no puede trabajar, se considera una persona con discapacidad. Tiene dolores crónicos en todo el cuerpo, problemas de columna, disminución de la vista y de la audición. Por todo eso, aunque le costó encontrar un abogado que quisiera tomar su caso, inició un juicio contra la empresa. Frente a la pregunta de si se arrepiente de haber accedido a ese trabajo, M. reconoce que tuvo poco margen de elección: «pero en ese tiempo no había laburo, ¿a dónde vas a ir a trabajar?» (comunicación personal, 16 de febrero de 2016).

Por otra parte, una de las quejas más frecuente de los vecinos estaba referida al polen de los pinos en los meses de septiembre, octubre y noviembre, cuando se presentaban numerosos casos de alergias (con erupciones en la piel) y trastornos respiratorios (broncoespasmos y asmas). El polen ensuciaba los cultivos de las huertas y afectaba también sus actividades económicas. Este problema disminuyó a partir de 2017 cuando se «corrieron los pinos» que estaban detrás de las casas, a partir de la entrega del primer pliego de 166 hectáreas de las tierras comprendidas en la ley de compra o expropiación. Entonces PIP comenzó una nueva etapa organizativa alrededor de la reconversión de las tierras, antes dedicadas al monocultivo forestal y ahora a la «producción de alimentos sanos», entendiendo esto como la producción agroecológica, sin el uso de agrotóxicos. Cuando los pinos dejaron de acorralar las viviendas de Piray 18, cambió el paisaje: los barrios parecen ahora más iluminados y cedieron los padecimientos en la época de floración y emanación del polen de los pinos; además los vecinos han manifestado evidenciar la recuperación de vertientes, arroyos y la reaparición de animales que ya no veían (víboras, pájaros, sapos, ranas, insectos, lagartos, etc.).

Cuando los productores de PIP reciben visitas de estudiantes, militantes de otras provincias, participan de actividades en universidades e instituciones o incluso cuando son entrevistados por los medios de comunicación, insisten sobre el plano de la salud y el ambiente, así como establecen relaciones de causalidad entre los problemas de la población y los contextos ambientales. Ello ha permitido sensibilizar a vecinos no comprometidos en la acción colectiva y, al mismo tiempo, ha posibilitado resignificar la lucha por la tierra considerando los vínculos, los afectos,

la producción, la historia, la vida cotidiana y la posibilidad de pensar un futuro en ese lugar.

En síntesis, la narrativa ambiental es central en la estrategia política y el sistema de alianzas establecidos por PIP: «Ellos [la empresa] están todos asociados con los jueces, gobiernos, medios, etc. Nosotros también tenemos que armar nuestras redes» asegura una dirigente (María, comunicación personal, 20 de febrero de 2016). Una de las mayores preocupaciones de esa dirigente es que los problemas sean científicamente estudiados. No obstante, la reivindicación del derecho a un ambiente sano no es comprendida de manera uniforme por todos los miembros de la organización. Muchos todavía ven en el uso de los «venenos» la única forma de combatir las «malezas» para poder producir.

### **3. CONSIDERACIONES FINALES**

El proceso de expansión forestal ha tenido las mismas tendencias en Argentina y en Uruguay e involucra a actores subalternos distintos que coincidentemente se han resistido a la idea de abandonar sus territorios y comunidades, conscientes de las experiencias cercanas de migración rural. La extranjerización ha sido un fenómeno importante para la forestación de ambos países a partir de la aparición de jugadores transnacionales que han incidido en las lógicas económicas, políticas y culturales de los territorios. El acaparamiento de tierras ha impactado sobre unidades más pequeñas: en el caso uruguayo ha significado la disminución de las explotaciones familiares de pequeña escala; en el argentino está conectado al despojo de comunidades indígenas y campesinas. El pino y el eucalipto parecen precisar de las tierras, pero no de sus pobladores.

Se han explorado aquí dos casos de resistencia al avance forestal, que tienen lugar en zonas consideradas productivamente marginales para la centralidad de cada uno de los países, la frontera de la selva misionera en Argentina y la frontera ganadera y caudillesca en Uruguay. Estas fronteras económicas son también nacionales, donde conviven formas híbridas del castellano con lenguas subalternas: el jopará, en el caso misionero, y el portuñol en Paso Centurión. Esta marginalidad también significa el resguardo de formas políticas subalternas, que no están codificadas en las formas de circulación del poder. Se trata de poblaciones locales de distintas características que han apelado a estrategias con un horizonte común: el derecho a habitar su territorio y a un ambiente sano, con el compromiso de ejercer ese cuidado en tanto protagonistas de la acción colectiva. Si bien a lo largo del artículo hemos enfatizado en las estrategias políticas de las comunidades afectadas, es preciso mencionar que el acaparamiento de tierras por parte de los intereses forestales ha involucrado a comunidades humanas y no humanas. Tal cuestión está más presente en el caso de Paso

Centurión, ya que la estrategia asumida a partir de reivindicar el territorio apunta a la conservación de la biodiversidad.

Desde la noción de infrapolítica de Scott, las formas de resistencia aquí expuestas tienen su centralidad en la defensa de una forma de vida. En Piray 18 el fenómeno es quizás más «transparente», pues se observa la constitución de una organización que trasciende a la acción colectiva promoviendo nuevas estrategias económicas y formas de producción asociadas a la agroecología. PIP ha logrado integrar en su agenda los reclamos ambientales reivindicando el derecho a la tierra para producir alimentos sanos como una crítica al modelo de producción del agronegocio, demanda que es propia de organizaciones globales como la Vía Campesina. En efecto, la propuesta de la producción agroecológica cooperativa de PIP desafía un cambio de prácticas locales. No obstante, podría ser aún prematuro hablar de una «conciencia ambiental», ya que muchas prácticas domésticas son todavía cuestionables desde el punto de vista ecológico (tema que queda pendiente para futuros trabajos). Por otro lado, el proceso ha sido distinto en Paso Centurión, donde nadie se autodefine como líder, coordinador o siquiera vocero, sin un movimiento o un colectivo social organizado y visible como tal a los ojos de las miradas formateadas en la política. Sin duda, entre las dinámicas tradicionales y caudillesscas aparecen lógicas de organización que desde lo común disputan el sentido dominante de lo político y la política.

En esta dirección, entendemos que las resistencias configuradas en ambos casos están dirigidas a denunciar las consecuencias territoriales, más que al mismo modelo de agronegocio forestal. En otras palabras, cuando repasamos los discursos en juego es evidente que el impacto estrictamente ambiental o ecológico en ningún momento ocupa la centralidad de la crítica al modelo productivo forestal, sino que la mayoría de las objeciones están asociadas a los efectos sobre la dinámica social local. No obstante, en los procesos de disputas, los actores locales han entendido que el ambiente es potente a la hora de articular con otros actores con los que se constituyeron alianzas y que el reclamo por el ambiente sano contribuye a sensibilizar y movilizar a quienes no están comprometidos con el problema social. Entendemos estos procesos como parte de la ambientalización de las disputas sociales (Leite Lopes, 2006; Taks, 2013).

Ahora bien, si consideramos al ambiente desde la perspectiva y agenda de demandas de los actores locales, más allá del discurso público, observamos que no es posible divorciarlo de aquellas condiciones de garantizar la supervivencia o el sustento. Estas cuestiones representan preocupaciones primordiales e influyen en la identificación que ejercen los actores locales. En esa construcción identitaria aparecen también imaginarios de futuro muy distintos a los que prometen los proyectos hegemónicos forestales. En ilustrativas palabras de un vecino de Paso

Centurión: «donde en el mundo se está destruyendo todo lo que es natural, dentro de 50 o 100 años nos van a agradecer todas las peleas que hemos tenido con las forestales. Trancamos el garrón y llegamos a este punto» (Santos, 2019).

## REFERENCIAS

- Abínzano, R. (1985). *Procesos de Integración en una sociedad multiétnica: la provincia argentina de Misiones* [Tesis doctoral, Universidad de Sevilla].
- Capurro, P., Etcheverry, M., González, D., & Quintana, M. (2022). Paso Centurión. Una caracterización preliminar. En M. Chouhy, L. Bergós, A. Garay, F. Grattarola, G. Perazza, C. Santos & J. Taks (Eds.), *Relaciones sociedad-naturaleza en Paso Centurión. Aportes desde una trayectoria integral universitaria en la frontera noreste de Uruguay* (pp. 17-37). Universidad de la República Uruguay.
- Chifarelli, D. (2010). *Acumulación, éxodo y expansión. Un análisis sobre la Agricultura familiar en el norte de Misiones*. Ediciones INTA.
- Chouhy, M., Bergós, L., Garay, A., Grattarola, F., Perazza, G., Santos C., & Taks, J. (Eds.). (2022). *Relaciones sociedad-naturaleza en Paso Centurión. Aportes desde una trayectoria integral universitaria en la frontera noreste de Uruguay*. Universidad de la República Uruguay.
- Díaz Estévez, P. (2013). *POSCO Uruguay SA: la señor del acero coreano compra tierras en Cerro Largo*. Observatorio de Política de Tierras / FHUCE.
- DIEA — Dirección de Estadísticas Agropecuarias. Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (2011). *Microdatos del Censo General Agropecuario de 2011*. Dirección de Estadísticas Agropecuarias. Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca, Uruguay.
- Elizaincín, A., Behares, L., & Barrios, G. (1987). *Nos falemo brasileru. Dialectos portugueses en Uruguay*. AMESUR.
- Florentín, M. (14 de agosto de 2015). La empresa Posco, de Corea, se fue de Uruguay y vendió sus tierras a Colonización y a dos firmas forestales. *Búsqueda*. <https://www.busqueda.com.uy/Secciones/La-empresa-Posco-de-Corea-se-fue-de-Uruguay-y-vendio-sus-tierras-a-Colonizacion-y-a-dos-firmas-forestales-uc22475>
- Food and Agriculture Organization of the United Nations – FAO. (2020). Global Forest Resources Assessment. Main Report. FAO. <https://www.fao.org/3/ca9825en/ca9825en.pdf>
- Gras, C., & Hernández, V. (2013). Los pilares del Modelo Agribusiness y sus estilos empresariales. En C. Gras & V. Hernández (Eds.), *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización* (pp. 17-46). Biblos.
- Grattarola, F., & Rodríguez-Tricot, L. (2020). Mammals of Paso Centurión, an area with relicts of Atlantic Forest in Uruguay. *Neotropical Biology and Conservation*, 15(3), 267-283. <https://doi.org/10.3897/neotropical.15.e53062>
- Gautreau, P. (2014). *Forestación, territorio y ambiente. 25 años de silvicultura transnacional en Uruguay, Brasil y Argentina*. Trilce.

- Histórica recuperación de tierras para agricultores familiares en Misiones. (25 de febrero de 2021). *Revista InterNos*. <https://www.revistainternos.com.ar/2021/02/historica-recuperacion-de-tierras-para-agricultores-familiares-en-misiones/>
- JDCL — Junta Departamental de Cerro Largo (23 de septiembre de 2016) *Directrices de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible. Decreto 61/16*. Junta Departamental de Cerro Largo, Uruguay. Melo.
- Leite Lopes, J. (2006). Sobre processos de «ambientalização» dos conflitos e sobre dilemas da participação. *Horizontes Antropológicos*, 12(25). <https://doi.org/10.1590/S0104-71832006000100003>
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11, 111-127.
- Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca – Uruguay. (28 de diciembre de 1987). Ley N° 15939 — *Ley Forestal*. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/15939-1987>
- Ministerio de Justicia de la Nación — Argentina. (15 de enero de 1999). Ley 25.080 - Ley de inversiones para bosques cultivados. <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/55000-59999/55596/texact.htm>
- Peppino, J. (2022). Producción silvícola en la provincia de Corrientes. Transformaciones productivas y conflictos socioambientales, 2008-2018. *Folia histórica del nordeste*, (43), 107-128. <https://doi.org/10.30972/fhn.0435847>
- Piñeiro, D. (2011) El caso de Uruguay. En F. Soto & S. Gómez (Eds.), *Dinámicas en el mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización* (pp. 521-552). FAO.
- Piñeiro, D. (2014). Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo. En G. Almeyra, L. Concheiro Bórquez, J. Mendes Pereira & C. Porto-Gonçalves (Coords), *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012). Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay* (pp. 215-258). Ediciones Continente.
- Ramírez, D. (2016). Acorralados por los pinos. Consecuencias del avance de la forestación en el Alto Paraná misionero. En G. Merlinsky (Comp.), *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina II* (pp. 111-138). Ediciones Ciccus.
- Ramírez, D. (2017). Un abordaje histórico de la actividad forestal en Misiones: del frente extractivo al agronegocio forestal. *Folia Histórica del Nordeste*, (30), 29-49. <https://doi.org/10.30972/fhn.0302717>
- Ramírez, D. (2019a). Más allá del despojo. Un análisis de las dinámicas del agronegocio forestal y las percepciones de los despojados en el Alto Paraná misionero (Argentina). *Población & Sociedad. Revista de Estudios Sociales*, 26(2), 87-111. <https://doi.org/10.19137/pys-2019-260204>
- Ramírez, D. (2019b). Subsistencia y reproducción social. Un estudio etnográfico en la colonia Piray km 18 (Misiones, Argentina). *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (12), 269-293. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/5042/4174>

- Ramírez, D. (2020). El avance silencioso de los árboles fabricados. En W. Pengue & J. Fal, J. (Comps.), *Tajos en la tierra. Miradas sobre la explotación del ambiente y los Recursos naturales en la Argentina* (243-272). Ediciones UNGS.
- Ramírez, D. (2023). Tierra, trabajo y reciprocidad. Acerca de la experiencia organizativa de Productores Independientes de Piray (PIP). Misiones, Argentina. *Debates en Sociología*, (57), 297-321. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202302.012>
- Ramírez, D., Sosa Varrotti, A., & Zorzoli, F. (2021). Acaparamiento de tierras (Argentina, comienzos del siglo XXI). En J. Muzlera & A. Salomón (Eds.) *Diccionario del Agro Iberoamericano* (pp. 25-31). 3ra edición. TeseoPress.
- Romero Wimer, F., & Fernández Hellmund, P. (2019). Arauco: Transnacionalización del capital y conflicto social en Misiones. En A. Constantino (Comp.), *Fiebre por la tierra. Debates sobre el landgrabbing en Argentina y América Latina* (pp. 135-172). Editorial Colectivo.
- Santos, C. (2019) *Cuadernos de campo de Paso Centurión 2015-2019*. Inédito.
- Santos, C. (2022). La cuestión de la tierra en Cerro Largo y Paso Centurión (2000-2011). En M. Chouhy, L. Bergós, A. Garay, F. Grattarola, G. Perazza, C. Santos, & J. Taks (Eds.), *Relaciones sociedad-naturaleza en Paso Centurión. Aportes desde una trayectoria integral universitaria en la frontera noreste de Uruguay* (pp. 38-60). Universidad de la República Uruguay.
- Santos, C., & Chouy, M. (2018). Los enclaves del «Uruguay Natural» en los márgenes del neodesarrollismo. En F. Suárez & C. Ruggerio (Comps.), *Los conflictos ambientales en América Latina I* (pp. 37-56). Ediciones UNGS.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ediciones Era.
- Serpe, P. C., & Ramírez, D (2021). Respuestas frente al acaparamiento: estrategias reproductivas y formas contemporáneas de organización de los productores familiares en las localidades de Las Palmas y La Leonesa (Chaco) y la colonia Piray km 18 (Misiones). *Revista de Estudios Rurales*, 11(22). <https://doi.org/10.48160/22504001er22.67>
- Taks, J. (2013). Los desafíos de la antropología para la comprensión de los conflictos socioambientales en Sudamérica. En C. Machado, C. Dos Santos, C. Ferreira Araújo & W. Valente Dos Passos (Orgs.), *Conflitos ambientais e urbanos. Debates, Lutas, e Desafios* (pp. 21-40). Evangraf.
- Zibechi, R. (2014). El estado de excepción como paradigma político del extractivismo. En C. Composto & M. L. Navarro (Comps.), *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina* (pp. 76-88). Bajo Tierra Ediciones.